

VIAJE HACIA ALBERTO ADRIANI EN TRES CONCEPTOS

Luis Ricardo Dávila

PRELIMINAR

*“Antes de hacer la República debemos
hacernos nosotros porque todavía no somos”.*

Comienzo con este epígrafe, uno de mis favoritos para interrogar la esfinge de Alberto Adriani. Ese orden de prioridades: **hacernos a nosotros mismos antes de hacer la república**, parece ir a contracorriente con la historia de Venezuela, país donde se tuvieron palacios y ornamentos fastuosos antes que hospitales, escuelas y acueductos; donde se escribieron hondas constituciones y se fundaron instituciones antes de construir un orden económico y social; donde el orden político llegó a ser una gran insensatez.

Pero, además, este epígrafe sólo se conoce por haber sido puesto en la pluma o en boca de Adriani por Mariano Picón-Salas, lo que le da seguramente un carácter más enigmático y sugestivo. De seguro que no es una invención literaria de este otro gran merideño. Algún sustento real ha de tener el epígrafe de marras. Sin embargo, esta necesidad de hacernos a nosotros mismos, sentimiento necesario en un pueblo joven como el nuestro, la relaciono con la condición de estadista atribuida por lo general a

Adriani. Y problematizo enseguida la cosa, preguntándome: ¿hasta dónde es posible llegar a ser estadista, es decir, hombre de Estado, ducho en las cuestiones del poder, de las instituciones y de la sociedad, habiendo ejercido funciones de Estado durante sólo seis meses (febrero-agosto de 1936)? ¿Es que acaso no será esta creencia sino una fetichización de aquel joven patriota (“he conocido pocos venezolanos que lo fueran tanto como él”, al decir de Picón-Salas), imbuido de una pasión y una labor venezolanista, según el título póstumo dado a su obra, para rendir homenaje a su corto y malogrado periplo vital?

Me propongo dar luz a algunas de estas interrogantes o sospechas mediante un viaje intelectual por la obra de Alberto Adriani a través de tres conceptos.

Permítaseme comenzar por precisar el contexto: la Venezuela en la que le corresponde hacerse al propio Adriani. Permítaseme precisar aquel país donde a los días siguientes de la muerte de Gómez reinaba la confusión mental y arreciaban los signos del inmenso atraso moral y material en que estaban sumido los venezolanos.

LA VENEZUELA DE ALBERTO ADRIANI Y EL RE-DESCUBRIMIENTO DE LO POLÍTICO

En 1936 se abrió para Venezuela una suerte de paréntesis; se comenzó a ventilar una nueva forma de

existencia nacional. Era la hora para que la apasionada generación de intelectuales que habían permanecido allende las fronteras patrias saltaran de la discusión teórica y preparación profesional al medio de la calle. Comenzaría para ellos la prueba de las masas y soplarían deseos de renovar la historia. Pero también del lado del nuevo poder soplaban deseos de renovar la existencia nacional según "postulados de democracia y civismo" (expresión de López Contreras). Con la desaparición de quien fuese el "amo del poder" durante 27 años, tres hechos políticos eran susceptibles de ocurrir en el país: 1- La continuación del ya agotado sistema gomecista en manos de sus allegados inmediatos; 2- Una vuelta al caos y desorden del siglo XIX como producto del enfrentamiento entre la incontrolada masa rural y las Fuerzas Armadas; 3- La organización de un régimen político capaz de neutralizar las dos posibilidades anteriores a través de una apertura democrática.

Desde su instalación, el nuevo gobierno presidido por el general López Contreras comenzó a moverse en la tercera dirección. Así nadie podría negarle "el haber sorteado el momento más difícil que había vivido la República, realizado sin ocurrir a medios de violencia y menos de tortura física al adversario."¹

Los venezolanos aparecían de repente en medio de condiciones modernas de existencia políticas (libertades, prensa libre, pluralismo político), como confundidos ante la variedad de caminos. Las circunstancias obligaban a una

¹ López Contreras, E., *Gobierno y Administración, 1936-1941*, Colombia, 1946, p. 2.

renovación del pensamiento nacional para poder escoger derroteros. En este sentido, el año que sigue a la muerte de Gómez se constituye como el momento del re-descubrimiento de lo político. Es decir, de aquella dimensión en la que se inscribe el nuevo poder y sus antagonismos, a partir de la cual la nación podría re-constituir su identidad colectiva y decidir su devenir retomando las cosas desde el comienzo.

La Venezuela de Alberto Adriani está inserta en una dimensión histórica en la que la construcción de un nuevo orden que le permitirá a la sociedad venezolana encontrarse a ella misma e interrogarse sobre su devenir, era algo primordial. Su efímera acción estuvo relacionada con la constitución de un nuevo orden social y esto presuponía el momento de la creación institucional; el momento de la definición y articulación de las relaciones sociales en un campo entrelazado con antagonismos. En este contexto, se fortalece la dimensión de la esfera pública, aquella del debate y la argumentación sobre los problemas nacionales.

Dominan a las multitudes con novedoso verbo, lanzándolas por los caminos de su voluntad. Los verbos claves eran: organizar, agitar, unir, renovar, elegir, participar. La palabra "problema", según Picón Salas, desterrada del país desde hacía tiempo, retoma nuevos sentidos. En la prensa diaria se hablaría con insistencia de las "más urgentes necesidades nacionales", del "Estado moderno", de la "educación nacional", del "régimen de legalidad", de la "cuestión sindical", de la "cuestión social".

En esta nueva agenda, Alberto Adriani (1899-1936) cumple un papel fundamental, especialmente si tomamos en cuenta lo corto de su actuación pública.

En general, Adriani desarrollaba sus elaboraciones analíticas desde el exterior donde desempeñó diversos cargos en organismos internacionales hasta 1931. Pero, en 1936 al fin suena la deseada hora de la acción. El Presidente Gómez ha muerto. Adriani es llamado a colaborar con el gobierno de López y allí es nombrado Ministro de Agricultura. Aparte de esto será uno de los redactores del Programa de Febrero y en este texto se irá a condensar aquella expresión de "nuestros ideales nacionales" que señalaría la ruta y aseguraría la continuidad del esfuerzo colectivo.

La cuestión económica. Concepto uno: La "economía nacional"

Por cuestión económica no entenderemos sólo la materia relacionada con el desarrollo de la riqueza nacional (impuestos, gasto público, finanzas, moneda, etc.); más ampliamente la consideraremos como ese espacio donde convergen los problemas de la lucha social y política, de la producción de la riqueza, de su circulación, de la organización del Estado, de sus instituciones y de sus servicios, de la distribución de la riqueza colectiva. Por

cuestión económica entendemos, entonces, las bases productivas mismas de la actividad y el progreso de una nación.

El tratamiento analítico de la cuestión económica venezolana correspondió, en uno de sus primeros momentos, a Alberto Adriani, con quien se inicia –según algunos-- la Economía Política en el país, en su vertiente clásica, tal como fuera entendida por Adam Smith, David Ricardo o Karl Marx. Para Adriani el proceso económico no es caprichoso en sus grandes líneas y, en este sentido, sería posible hablar con exactitud del concepto de "**economía nacional**", que es producto de un cúmulo de factores que trascienden lo meramente económico: *"cada economía nacional tiene su constitución específica (...) su sistema. El sistema (lo) integran los datos naturales, geográficos, etnográficos, psicológicos, políticos, jurídicos y técnicos variables según las comarcas y los períodos de evolución"*², explica Adriani.

Esa Venezuela que se abre al mercado mundial, que se enfrenta al intercambio económico como una "economía nacional", tendrá al entender de Adriani una carencia fundamental: falta de previsión, control y método para establecer sobre bases sólidas su vida económica. La exigencia inmediata para superar tal situación no podría esperar,

"Si Venezuela quiere mantener su autonomía económica, que es la condición

² Adriani, A., "Las limitaciones del nacionalismo económico", 5 de julio.1935, en *Labor Venezolanista*, 6e, Caracas, 1988 (1937), p. 266.

de su independencia política, es imprescindible que se prepare a controlar las actividades de los hombres y de los capitales que seguirán acudiendo a sus playas, de acuerdo con el plan que demandan sus necesidades y sus ideales."³

La respuesta social a tal control, al objetivo principal de mantener "su autonomía económica" en las condiciones de un complejo intercambio internacional, no podía ser otra que elaborar un plan nacional para regular y aprovechar las ventajas económicas del país. Los signos de la época exigían la elaboración de un programa nacional: *"se trata para nosotros de formular un programa que, en sus grandes líneas, nos señale la ruta durante un largo espacio de tiempo y nos asegure las ventajas de la continuidad del esfuerzo"* (Ibid, p.104). Para Adriani los fundamentos de este programa --económicamente hablando-- serían definidos en torno a la agricultura, considerada como *"el factor principal de nuestra riqueza. Pero no sólo es el factor principal, sino que es permanente, durable"*⁴. Además de este puesto primordial dado a la agricultura, Adriani consideraba a la población que vivía directa o indirectamente de esta actividad (80% de la población total) como el núcleo cualitativamente más importante del país, *"...y sus intereses como los intereses de la nación"*⁵. En particular, Adriani hacía énfasis en la importancia decisiva del café: *"... no se ve ningún otro cultivo, ni*

³ "La primera etapa de una política económica", *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, junio, 1927, Ibidem, pp. 105-106.

⁴ Carta a V. Lecuna, s/f., Ibidem, p. 336.

⁵ Carta a R. Auvert, s/f., Ibidem, p. 343.

ninguna otra actividad capaz de tomar el puesto de la industria cafetera", señalará con gran convicción.

La cuestión económica descansaba, entonces, según Adriani, **en la elaboración de una política económica estrictamente agrícola**; su organización generaría el impulso necesario para modernizar al país y crear la estructura institucional que exigían los nuevos tiempos. Los agentes de esta política no serían otros sino las clases agrícolas, *"las más numerosas y las más importantes, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista social. Sus intereses se confunden con los intereses de la nación"* (Ibid., p. 345).

Con estos argumentos, el petróleo no tendría cabida en la cuestión económica según Adriani (*"no insistamos sobre lo del petróleo"*)⁶. A pesar de la importancia que rápidamente su explotación había adquirido para el país; a pesar de que sus síntomas se hacían evidentes, Adriani consideraba el producto de su actividad como *"pasajera"* y perjudicial porque se hacía *"a costa de la decadencia de nuestra agricultura"*. El problema para Adriani se planteaba en términos de construir una prosperidad permanente, e insistentemente volvía una y otra vez sobre el tema de la agricultura. La exigencia inmediata era, en consecuencia, realizar un inventario de los recursos materiales y humanos existentes: *"... dentro de las líneas de un programa que responda a nuestras necesidades y a nuestros ideales*

⁶ "El café y nosotros", 1929, Ibidem, p. 176

*nacionales. Es decir, debemos adoptar una política económica."*⁷

En materia de política económica el discurso se organizaría en torno a cuatro puntos: 1- El fomento por parte del Estado de la producción agrícola e industrial; 2- Medidas destinadas a consolidar y ampliar el mercado interno como base y condición del desarrollo económico del país; 3- Incremento de los ingresos petroleros estatales para destinarlos al mejoramiento de la producción agrícola e industrial; 4- Utilización de la capacidad técnica y financiera del capital extranjero. Sobre estas bases se crearía una moderna estructura institucional de política fiscal (Ley de Arancel de Aduanas, 1936, Ley de Impuesto sobre la Renta, 1942); de política monetaria (Banco Industrial, 1937, Banco Central, 1940, Ley de Bancos, 1940).

2.- El nacionalismo rabioso. Concepto dos: La "economía nacional autónoma y próspera"

Una vez definida la economía venezolana como una "economía nacional" y una vez elaborada la primera etapa de la política económica, habría que fijar posición sobre el nuevo fantasma que acosaba a Europa y cuyas repercusiones se hacían sentir sobre el país: los agresivos nacionalismos. Adriani desarrollará el tema en 1935 desde el punto de vista de un país agrícola y minero que necesita exportar e importar del mercado internacional. De allí que

⁷ "La primera etapa...", Ibidem, p. 203.

considere como insensata la posición de un "nacionalismo rabioso". Aún cuando justifica las posiciones europeas, por ser manifestación de *"un momento de turbación ante el trágico balance de una guerra pasada y los peligros cada día más amenazantes de una guerra por venir"*⁸, Adriani considera el fenómeno del nacionalismo ajeno a América. Por el contrario, lo que se imponía a este continente era la integración para el fortalecimiento económico, político y cultural de sus países.

Al factor político (el nacionalismo como "hijo de la Gran Guerra") se le agregaba el factor económico. Luego de seis años de crisis económica mundial y sin encontrar soluciones, *"cada país ha tratado de defender sus economías"*, arrastrando a las naciones hacia la "economía cerrada", cuya expresión ideológica es: *"la nación debe producir cuanto consume y consumir cuanto produce"* (p. 259); cuya expresión en materia de política económica es: **protección aduanera**. Para economías nacionales como la venezolana, el proteccionismo retardaría el desarrollo económico porque el capital y el trabajo no serían utilizados en la forma más remuneradora. La "economía cerrada" o la "autarquía económica" serían, en consecuencia, ruinosas e *"irían contra los intereses nacionales"* (p. 262).

¿De qué manera evitar ver afectados tales intereses? Adriani se muestra partidario de utilizar las ventajas del comercio internacional, o bien del comercio dentro de una amplia área geográfica que bien podría ser nacional. Para optimizar estas ventajas, Adriani vuelve al punto de

⁸ "Las limitaciones del...", Ibidem, p. 273.

conocer a fondo la estructura económica del país para darle la mejor utilización al capital y al trabajo. Esto sólo se lograría a través de un plan económico que permitiese: "... *coordinar todas las actividades económicas del país, tanto las públicas como las privadas, y darles la dirección que más se acuerde con los intereses permanentes de la Nación.*" (p. 267)

¿Cuáles serían los puntos del plan dirigido a contrarrestar las razones políticas (militares) del nacionalismo? La respuesta no se haría esperar: 1- Planes de inmigración selecta; 2- Desarrollo de la educación técnica; 3- Exploración de los recursos naturales existentes en el país, acompañado de un estudio de los mercados nacionales y mundiales (p. 268). Todo esto sería completado con la integración latinoamericana. Al ideal de Bolívar habría que darle "la estructura y las formas que exige la época actual" (p. 272). Si los países de la América del Sur definieran como intereses nacionales prioritarios políticas tales como crear facilidades para el comercio y para las inmigraciones, fundar institutos de investigación científica para el estudio de los problemas comunes, según Adriani la unión iría haciéndose lenta pero inevitable. El resultado sería: "*La formación de una gran potencia, capaz de influir en los destinos humanos (...) de albergar una economía próspera y rica... (esto) es no sólo un ideal noble y generoso, sino también un programa sugestivo de vida colectiva.*" (p. 272)

Se observa en estos enunciados que el bolivarianismo no sólo servía como argumento justificador del orden

político, sino también del económico. Todas estas consideraciones le servirían a Adriani de base para, siendo Ministro de Hacienda en 1936, establecer una nueva Ley de Arancel de Aduanas que, dentro del contexto de las restricciones a las relaciones comerciales entre las naciones, permitieran la "defensa económica" de Venezuela, *"la conveniencia de establecer una economía autónoma, en cuanto sea posible (...) No sería prudente mantener la libertad de las relaciones comerciales cuando en todo el mundo se la restringe más y más cada día"*⁹.

Si bien el petróleo no ocuparía importante lugar en el discurso económico de Adriani, durante los dos últimos años de su vida (1934-1936) se comenzaba a hacer evidente que su industria y la integración rentística del país a ésta, se estaba convirtiendo en el eje de otro discurso que amenazaba aquella Venezuela agrícola y productora presagiada por Adriani. Según él, la industria petrolera no tenía ningún nexo orgánico con la agricultura, pues estaba en manos del capital extranjero. En este sentido, para Adriani petróleo era sinónimo de enclave externo: *"Está en manos extranjeras, es, desde el punto de vista económico, una provincia extranjera enclavada en el territorio nacional"*¹⁰. A su entender la modernización del país vendría por el lado de las actividades productivas: agricultura e industria. Dentro de estos parámetros, la integración rentística del petróleo a la economía nacional era impensable, la razón argumentada lucía poderosa: *"(e/*

⁹ "Exposición de motivos del proyecto de Ley de Arancel de Importación", *Revista de Hacienda*, No 1, Caracas, octubre, 1936, p. 39.

¹⁰ "El café y nosotros", 1929, op. cit., p. 197.

petróleo) ejerce una influencia relativamente insignificante en la prosperidad económica de nuestro pueblo" (Idem). Si la población no se beneficiaba de esta actividad, su desarrollo no tendría sentido pues sólo beneficiaría al extranjero. Lucía Adriani como el último pensador de la Venezuela agrícola.¹¹

Concepto tres: El "Estado orgánico", base de la nueva nación

Si bien Adriani elabora su pensamiento económico a partir de un modelo analítico basado en el concepto de "economía nacional", su tratamiento de la cuestión económica no sería desde una perspectiva esencialista (la estructura económica considerada como esencia del proceso social) pues sus argumentos los desarrolla según una lógica coyuntural y articuladora --sin limitaciones *a priori*. La identidad de una economía capitalista basada en el desarrollo de la agricultura y la industria es constituida por Adriani en términos relacionales: *"Es preciso que el espíritu de nuestros países se adecue al espíritu de la época y a nuestras necesidades"*.

Su discurso económico se encuentra gobernado, en este sentido, por una lógica articuladora que trasciende el modelo base-superestructura. Las identidades de los agentes de la cuestión económica en Venezuela se formarán, al igual que las identidades políticas, a través de

¹¹ Baptista, A., y Mommer, B., *El petróleo en el pensamiento económico venezolano. Un ensayo*, Ediciones del IESA, Caracas, 1987, pp. 27-31.

relaciones de diferencia. Frente a la desaparición, en las primeras décadas de este siglo, del individualismo económico la economía venezolana constituiría su identidad a través de una organización basada en criterios colectivos y no en el libre juego de los intereses particulares¹²; frente al fin del liberalismo al estilo *laissez-faire, laissez-passer* (que caracterizó la política económica del gomecismo), los nuevos intereses comerciales se organizarían con criterios de economía dirigida, criterios restringentes más que amplios; frente al nacionalismo económico imperante, se planteaba la conveniencia de la defensa económica sin restar productividad a los factores de la producción. Es decir, sin llegar al aislamiento absurdo, se plantea una suerte de "nacionalismo universalista", basado en la "igualdad y la cooperación entre las naciones". La "economía destructiva del petróleo" generaría otras identidades sobre la base de la inversión productiva de los recursos provenientes de su explotación ("sembrar el petróleo"); inclusive, a la importación de modelos económicos y políticos tan común en estos años -- sintetizada por López como el "imperialismo de las ideas" (1940)-- se le opondrían respuestas que insistían en *"planear una labor constructiva y civilizadora que surja de la realidad venezolana, que entronque en nuestra tradición, que responda a nuestra vocación nacional"*¹³, Adriani dixit.

¹² "Los intereses de una sociedad son infinitamente más considerables que los intereses de los individuos y cada libertad concreta debe ser reglada con el interés colectivo", Adriani en "La crisis política actual y el Estado Orgánico", *Labor Venezolanista*, 2a. edic., Caracas, 1946, p. 105.

¹³ Adriani, A., "La vieja plaga y nosotros", 1936, *Ibidem*, p. 278.

En fin, aquella tendencia hacia la economía anárquica del capitalismo sería según este pensador la diferencia constitutiva de una *"economía orgánica, que somete a un plan armónico todos los factores de la producción."*(Ibid., p. 91). Todo este sistema estructural de diferencias sería organizado y controlado por el Estado. De esta manera, el nuevo proyecto nacional, las nuevas bases de la nación, los nuevos intereses nacionales, encontrarían su máxima expresión institucional en la acción deliberada del Estado, la cual estaría guiada por un plan de acción política tal como lo definiera el "Programa de Febrero".

En materia de intervención estatal también le correspondería a Adriani estar entre los primeros que plantearon el fin del liberalismo económico. Acorde con el sentido de los tiempos que sobrevenían, Adriani desde muy temprana fecha exigía la intervención del Estado en el proceso económico y social. Dos enunciados al respecto apoyan el anterior juicio. En 1919, Adriani refiere, al hablar del avance que significaría para Venezuela resolver los problemas económicos, educativos, culturales, poblacionales, el nuevo papel del Estado en los términos siguientes: *"Al organismo político le toca presidir ese avance. El Estado moderno cambia. El Estado Gendarme cede su puesto al Estado Providencia. Bajo su acción y dentro de sus funciones estarían la dirección o inspección de los cuadros de la vida futura."*¹⁴

¹⁴ "Progresos democráticos de la América Latina", conferencia en el Centro de Estudiantes de Derecho, Universidad Central de Venezuela, *Revista del Centro de Estudiantes de Derecho*, Nos. 7-8-, junio-julio, 1919, p. 253.

Más adelante, en 1922, en la ocasión de analizar el renacer del pueblo alemán, a través de la figura de Walter Rathenau, Adriani vuelve a insistir sobre la necesidad de la acción del Estado y, sobre todo, hace referencia a quienes lo irían a dirigir: *"El Estado será dirigido por capacidades técnicas y no por políticos, aficionados e intrigantes"*¹⁵. En sucesivos artículos sobre el concepto de **"Estado Orgánico"**, vuelve Adriani sobre la necesidad de los *"pueblos latinos de América (...) de crear Estados fuertes"*, pero no en el sentido de fomentar un *"gobierno tiránico o arbitrario"*¹⁶, sino de coordinar el desarrollo armónico de la sociedad, de liderar el proceso económico, la formación del mercado interno, el óptimo uso de los recursos, el desarrollo de la educación y la cultura. El sentido de esta proposición lo resume en 1931, en el contexto de un sistema nacional de comunicaciones para Venezuela, con las siguientes palabras: *"El Estado es más apto para promover los intereses permanentes de la colectividad."*(Ibid, 6 ed., 1988, p. 115)

Ahora, es importante insistir, que cuando Adriani crea sentidos para la intervención estatal su discurso no se refiere a la materia petrolera ni al papel que el Estado cumpliría en el desarrollo de esta industria en cuanto propietario del recurso. Su referencia es al papel rector del Estado en el plan de modernización económica y social en tanto promotor y regulador del mismo: *"el nuevo Estado es intervencionista. No puede contenerse en ningún campo*

¹⁵ "La nueva Alemania y Walter Rathenau", 1922, *Labor Venezolanista*, 6a edición, Caracas, 1988, p. 92.

¹⁶ Ibidem, 2a edic., 1946, pp. 105-108.

(...) Sin abandonar sus actividades tradicionales, el nuevo Estado cuando no hace, fiscaliza (...) El Estado puede contribuir poderosamente a estabilizar la vida económica (...)"¹⁷.

EPÍLOGO: "LOS VENDEDORES DE HUMO"

De manera que si bien el año 1936 habría inaugurado la hora de la creación para Venezuela, también habría creado las condiciones de posibilidad para implementar modelos plasmados en el pasado inmediato. Fue este el caso de Alberto Adriani quien con aguda inteligencia habría permitido --como lo señala Picón Salas-- que se empezaran "a nombrar las cosas por su propio nombre."¹⁸

Lo que consistía básicamente en cuatro cosas: 1- Reconocer el atraso de la estructura nacional; 2- Elaborar un plan perfectamente cohesionado y estructurado sobre los grandes problemas nacionales; 3- Ordenar el estado y sus instituciones; 4- Formar "la voluntad de hacer la nación" para lo cual se necesitaría la formación de una generación que emprendiese tal tarea. Serían estas cuatro cosas el legado inconfundible de Alberto Adriani al presente y porvenir inmediato de la historia de Venezuela.

Desde una visión técnica, más que política del proceso nacional, Adriani pensaba que el problema de Venezuela era más técnico que político. Se trataba de deponer todo

¹⁷ "La tributación y el nuevo Estado social", febrero, 1936, Ibidem, p. 371.

¹⁸ *El Universal*, No 10.135, Caracas, 28 de agosto de 1937, p. 1.

combate ideológico, toda discusión de metafísica política, para sensibilizar al pueblo a una cruzada nacional y técnica contra aquellas urgencias de progreso que los venezolanos siempre dejan para después. Insistía en que el momento era propicio para la solución de problemas y no para la discusión. La gramática de esta posición era expresada en posturas contra las utopías, *"que tal vez pudieran ser suicidas"* ("Conocimiento de nuestra...", 27.12.1935, op. cit.). En consecuencia, el momento histórico era de "trabajo constructivo, casi diríamos técnico..." (Idem). Las prácticas políticas, como aquellas de crear partidos o elaborar programas doctrinales, eran consideradas –por Adriani-- **"infecundas"**. Lo importante sería la labor "constructiva" y "civilizadora". En estos términos se expresaba el merideño ejemplar:

"Lo que se requiere urgente es que nuestro pueblo (...), se una en el propósito tenaz, en la feroz voluntad de lanzarse a la acción para resolver de una vez por todas la media docena de problemas de todos conocidos que condicionan nuestro bienestar y el definitivo enrumbamiento de Venezuela por las vías de la civilización."¹⁹

Si bien la política no podría permanecer al margen de la acción para resolver esa "media docena de problemas...", lo que interesaba de ésta eran sus aspectos prácticos ("constructivos") y no las elucubraciones ideológicas o las pugnas doctrinarias. La conclusión lógica de estos

¹⁹ "La vieja plaga y nosotros", 6 de abril, 1936, op. cit.

argumentos no podría ser otra: *"La hora es de construcción sólida y no de verbalismos."* (Idem)

Lo que propone Adriani será aislar a los impulsivos ideólogos (*"vendedores de humo"*, *"falsos profetas"*) *"que quieren desviarnos del camino real"*. Sus prédicas de extrañas ideologías lo que lograrían sería obra "estéril" y "perversa" que se mueve en el "vacío de la realidad venezolana". Contra esa suerte de "onanismo intelectual" de predicar ideologías, "fundar partidos y elaborar programas", el llamado era a concentrarse en el *"estudio silencioso y metódico de algunos de nuestros problemas técnicos (...)"* (*"La vieja plaga y..."*, 16.4.1936, op. cit.). Esa sería la única tarea ordenada y paciente de los constructores de la nación, y en ella se reconocería el pueblo venezolano. La combinación entre técnica y política sería una de las exigencias del momento histórico.